



Homenaje a Roberto Arlt en un mural de la calle Boedo. Foto: Grupo Artístico de Boedo

Arlt fue acogido por los vanguardistas y comunistas de la calle Boedo, la cual se situaba en un barrio de obreros. Decidieron reeditar su primera novela y la crítica de los intelectuales afines, precisamente lo que celebraba era que el lenguaje utilizado por el escritor resultaba ser el lenguaje real de los bonaerenses.

No tenía nada que ver con esa literatura falsa, impostada y pretendidamente refinada que escribían los integrantes del grupo Florida, este último representado en especial por Jorge Luis Borges. ¿Cómo debía escribirse la literatura, con un lenguaje pulcro aunque a veces falso, o con un lenguaje desprovisto de adornos que buscara atrapar la realidad tal cual era? Para Ricardo Piglia, Roberto Arlt es el padre la novela moderna argentina, y muchos otros dirían que de la latinoamericana también.

SIGUE LA POLÉMICA

En 1929 se publica *Los siete locos*, Arlt ahora es un hombre famoso. Ha entrado al mundo de las letras haciéndose no-

tar. Sus materiales pueden llegar a ser crudos, incluso para un lector del 2018. La crítica de finales de los veinte vuelve a dividirse. Sin duda este segundo libro ya es una obra maestra. Muchos hablarán mal de su estilo, pero si se revisa la profundidad psicológica y poética con la cual se desnuda el alma del hombre y la mujer modernos, difícilmente se dirá que es una historia prescindible.

Dos años después en 1931, publica *Los lanzallamas*, segunda parte de *Los siete locos*. Esta vez escribe un prólogo donde plantea "...se dice de mí que escribo mal. Es posible." Más adelante: "Variando, otras personas se escandalizan de la brutalidad con que expreso ciertas situaciones perfectamente naturales a las relaciones entre ambos sexos. Después, estas mismas columnas de la sociedad han hablado de James Joyce". James Joyce, el obscuro escritor del *Ulises* que las buenas conciencias de Inglaterra y Estados Unidos han censurado. A Arlt le parece irónico que lo comparen con él cuando los dos podrían considerarse igualmente vulgares.

Es difícil terminar la polémica, ¿para ser un gran escritor se necesita

de un estilo depurado o de tener algo que decir? En el caso de Roberto la segunda postura es la que triunfa y a pesar de eso, quizás el lenguaje que utiliza es el idóneo para sus narraciones. ¿De qué otro modo se podría hablar de proxenetas, delincuentes o prostitutas? ♦

alfredo.loera@gmail.com

